

## FILOSOFÍA



Constructor de Sueños. (Premio Arturo Michelena 1956)

Braulio Salazar  
Colección del autor

## DE LA VIRTUD A LA FILOSOFÍA DE VIDA DR. JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ CISNEROS

Julio César León Valero\*

### RESUMEN

*Lo que podamos decir del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros es poco en comparación con lo que, en verdad, representa para la fe del pueblo venezolano. En los últimos años mediante el proceso que siguió la Iglesia Católica para su Beatificación permitió un interés por: buscar, conocer, escrutar, indagar y descubrir todas las facetas conocidas y desconocidas, de quien fuera el personaje más influyente de Venezuela en los últimos tiempos.*

*De éste gran cristiano podemos decir muchas cosas, como hijos de una humilde familia cristiana católica de Isnotú, oriundo de un pequeño pueblo anclado en las montañas bajas de Trujillo. Un pensador brillante, bachiller en filosofía donde el pensamiento y la ciencia llenaron su vida; un destacado y eminente médico, que hizo de su profesión un camino de consagración a Dios, que tuvo el deseo y la intención de*

---

\* Sacerdote incardinado a la Diócesis de Trujillo, Licenciado en Filosofía y Teología Especialista en Planificación y Evaluación (UVM – Valera), Licenciado en Educación (UNICA – Maracaibo), Especialista en Epistemología y Gnoseología (Universidad de León – España), Master en Sagrada Escritura (UPCOMILLAS – España), Licenciado en Teología (UCSAR - Caracas), Maestría en Filosofía Pensamiento Medieval (UNICA – Maracaibo 2021), profesor del ULA-NURR Trujillo Venezuela, adscrito al departamento de ciencias sociales, en el área de filosofía, Profesor de la Maestría de Educación en la ULA-NURR y en el Seminario de Trujillo. Rector del Seminario San Buenaventura de Mérida y Profesor de Sagrada Escritura. E\_mail: kilapayu@gmail.com. ORCID: <http://orcid.org/0009-0004-1459-3051>

Recibido: 26/01/2022

Aprobado: 26/02/2022

*consagrarse mediante el ministerio sacerdotal, pero por motivos de salud le fue imposible. Tiene una gran cantidad de correspondencia que permite conocer y describir de forma precisa su pensamiento, donde conjuga muy bien la ciencia y mediante el ejercicio de humanidad y bondad, con su vida religiosa practicante y el servicio a los más necesitados, como filosofía de vida, basada en la observancia de las virtudes.*

**Palabras clave:** *Cristiano, Eminente, Pensador, Filosofía, Virtudes.*

## **FROM VIRTUE TO PHILOSOPHY OF LIFE DR. JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ CISNEROS**

### **ABSTRACT**

*What we can say about Dr. José Gregorio Hernández Cisneros is little compared to what he truly represents for the faith of the Venezuelan people. In recent years, through the process followed by the Catholic Church for his beatification, he allowed an interest in: searching, knowing, scrutinizing, investigating and discovering all the known and unknown facets of whoever was the most influential character in Venezuela in recent times.*

*We can say many things about this great Christian, as children of a humble Catholic Christian family from Isnotú, from a small town anchored in the low mountains of Trujillo. A brilliant thinker, bachelor's degree in philosophy where thought and science filled his life; an outstanding and eminent doctor, who made his profession a path of consecration to God, who had the desire and intention of consecrating himself through the priestly ministry, but for health reasons it was impossible. He has a large amount of correspondence that allows knowing and accurately describing his thought, where he combines science very well and through the exercise of humanity and kindness, with his practicing religious life and service to the most needy, as a philosophy of life, based on the observance of the virtues.*

**Key words:** *Christian, Eminent, Thinker, Philosophy, Virtues.*

## Introducción

Qué difícil labor y a su vez apasionante, hablar del hombre y personaje más influyente en la historia de Venezuela de los últimos años, o como muy cariñosamente se expresó el Padre Dubuc, en una carta dirigida a su amigo Cesar Hernández para manifestarle la alegría de recibir al Venerable Dr. en el Colegio Pío Latino Americano y lo llamó “uno de los hijos más preclaros de mi patria y prestigioso científico católico”<sup>1</sup>. Pero quizás el más relegado en el olvido por la ciencia, la cultura y la academia, estigmatizado por tener una cualidad tan sublime y noble como lo es: ser seguidor del hombre que paso haciendo el bien, anunciando la liberación a los oprimidos y la salvación, ese hombre es: JESUS DE NAZARETH, por quien llamaron a sus seguidores en Antioquía unos años después CRISTIANOS y la Iglesia lo ha asumido de esa manera. Queridos amigos ese personaje es el Dr. José Gregorio Hernández Cisneros de quien voy a intentar develar algunas virtudes que nos permiten reconocerlo como hombre de fe, lleno de espiritualidad.

Qué error tan grande vivimos en la humanidad, en la época actual que aún sigue acusando de nefasto a todo lo que tenga que ver con lo religioso, específicamente lo cristiano católico, sigue siendo motivo de rechazo por la sociedad, producto de la concepción materialista y racionalista de la edad moderna y sesgada por posturas permisivas preconcebidas.

Hablar de espiritualidad es hablar de humanidad, me gustaría hacer una serie de definiciones sobre lo que nos permiten reconocer en un hombre de fe una espiritualidad específica como es el caso del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros.

Se ha escrito en los últimos años, previo al proceso de beatificación llevado por la Iglesia Católica, por el cual se le reconocen los méritos que le acreditan el culto y la devoción públicamente de sus virtudes y carismas. Ya desde el momento de su muerte la gran multitud que le acompañó en su último tránsito por este mundo, en la ciudad de Caracas, le aclamaba con mucha convicción su fama de santidad y, a su

---

<sup>1</sup> Cfr Dubuc, Enrique. Carta a César Hernández. Roma 07 Novbre, 1913. Ernesto Hernández, “Nuestro Tío José Gregorio” Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1958.

vez, le reconocían en vida como un hombre justo y bueno, amante de la ciencia, la cultura y el arte, practicante de manera devota y religiosamente, lleno del amor de Dios, quien vivió su profesión, la medicina, con una entrega generosa, y que hizo de ella un ministerio de servicio y entrega a todos, en especial, a pobres y afligidos.

El amor por la ciencia, quizás lo adquirió por el estudio de su bachillerato que lo obtuvo en filosofía y letras, además le dio los elementos fundamentales para llegar a ser un buscador de la verdad que le facilitará el camino para incursionar en la ciencia médica y desarrollar su vocación al servicio de su gente y de su pueblo.

### **Virtudes Humanas**

El doctor Hernández supo, a través de la reflexión filosófica, abrirse caminos para cultivar la virtud y mediante el recorrido de los clásicos supo asumirla como elemento necesario de su filosofía de vida, por ello es consideraba la virtud como una disposición habitual y firme para hacer el bien<sup>2</sup>.

Las virtudes son el patrimonio moral del hombre<sup>3</sup>. Ellas le ayudan a comportarse bien en toda circunstancia, es decir, a hacerle bueno en el sentido más verdadero y completo. Ningún hombre nace bueno o malo, como nadie nace médico o artesano, pero de la naturaleza recibe la capacidad para llegar a serlo. Y el deber de ser virtuosos, es decir, buenos en el sentido auténtico, debe ser un empeño de todos porque todos deben buscar mejorar moralmente. No existe otra posibilidad: o se hace uno mejor o se hace peor. Esto significa o que se adquieren las virtudes o nos abandonamos a los vicios.

El hombre se encuentra frente a una bifurcación: no se puede no elegir. Si se elige el bien, mejora; en caso contrario empeora. Por

---

<sup>2</sup> "La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de si misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas" (Cat. 1803).

<sup>3</sup> Foro de reflexión y estudio sobre el Youcat99ª Sesión10/ Marzo/2014.

ejemplo, quien elige ser mesurado en la mesa, hoy, mañana, etc., se hace sobrio y libre ante las atracciones de la comida. Por el contrario, quien es desordenado, hoy, mañana, etc., se hace vicioso y esclavo de los impulsos del momento.

El hombre virtuoso es una persona verdaderamente libre. En cambio, el fumador empedernido está sometido por el tabaco, el alcoholizado no es una persona libre para elegir en materia de alcohol, el drogadicto es una persona encadenada. Son todos ejemplos de esclavitud.

La adquisición de las virtudes es el único camino para ser verdaderamente libres, maduros, dueños de las propias acciones. Se comprende entonces la importancia vital del mandato de Jesús: “Sean perfectos como es perfecto su Padre que está en los cielos” (Mt 5, 48). Lo que significa: hacernos virtuosos, es decir, buenos, hacer el bien imitando al Padre celestial.

La virtud es un hábito bueno que hace al hombre capaz de cumplir el bien de un modo fácil y gratificante.

La virtud es la integridad y excelencia moral, poder y fuerza; castidad o pureza. Es también una cualidad que permite a quien la posee, ayudarlo en las situaciones más difíciles para cambiarlas a su favor. El virtuoso es el que está en camino de ser sabio, porque sabe cómo llegar a sus metas sin pisar las de los otros, porque pone a los demás de su lado y los lleva a alcanzar un objetivo diferente. El virtuoso es el que “sabe remar contra la corriente”.

Virtud es la capacidad o fuerza propia del ser humano, es un modo de vida que identifica a las personas su manera de ser.

También, una persona virtuosa es aquella que sabe sacar adelante cualquier problema que se avecina. Es una persona que tiene muchas cualidades y las pone en práctica a diario. La persona que quiere ser virtuosa lucha por adquirir ese hábito bueno que hace al hombre capaz de cumplir el bien.

Las virtudes se consideran cualidades positivas, y se oponen a los vicios. Las virtudes son las cualidades buenas y sensitivas del ser humano<sup>4</sup>.

Platón plantea que el ser humano dispone de tres poderosas herramientas: el intelecto, la voluntad y la emoción<sup>5</sup>. Para cada una de estas existe una virtud: la sabiduría, el valor y el autocontrol. La sabiduría permite identificar las acciones correctas, saber cuándo realizarlas y cómo realizarlas. El valor permite tomar estas acciones a pesar de las amenazas, y defender los ideales propios. El autocontrol permite interactuar con las demás personas y ante las situaciones más adversas cuando se está realizando lo que se debe hacer para lograr los fines propios.

Sócrates nos dice que la virtud nos permitirá resolver las mejores calificaciones y con ella podremos distinguir entre el final, el mal, el bien y lo irrespetuoso. También dice que la virtud se puede alcanzar por medio de la educación fundamentada en nuestra moral y en nuestra vida cotidiana<sup>6</sup>.

Los estoicos sostenían que la virtud consistía en actuar siempre de acuerdo con la naturaleza<sup>7</sup>, que, para el caso del ser humano, concebido como ser racional, se identifica con actuar siempre de acuerdo con la razón, evitando en todo momento dejarse llevar por los afectos o pasiones, esto es, todo lo irracional que hay en nosotros, que no puede controlarse y por tanto debe evitarse. Los estoicos consideraban que la virtud, como facultad activa, era el bien supremo.

Con respecto al tema de la virtud no es posible dejar de un lado a Aristóteles, quien desarrolla la virtud definiendo que, es en general, la excelencia añadiéndole elementos de perfección; es decir es la buena disposición para el cumplimiento o realización perfecta de una inclinación natural del ser humano a lo bueno.

---

<sup>4</sup>Cf. A. MILLAN-PUELLES, *Léxico Filosófico*, Rialp, Madrid, 594-595: "Se atribuye a Agustín de Hipona la definición de virtud como 'la buena cualidad mental,

<sup>5</sup>Cf. Pieper, Josef (2007). *Las virtudes fundamentales*. Ediciones Rialp

<sup>6</sup>Cfr. *Discusiones Filosóficas*. Año 16 N° 27, julio – diciembre, 2015. pp. 127 - 146

<sup>7</sup>Cfr. Copleston Frederick "Historia de la Filosofía". Editorial Ariel. Barcelona 1978-1980, Volumen

El Estagirita clasifica las virtudes en intelectuales y virtudes ética o morales<sup>8</sup>: el primer grupo se refiere a la perfección del entendimiento o razón en relación al conocimiento de la verdad; hábito que faculta para la realización del apetito natural del hombre hacia el saber y esta se obtiene a través del aprendizaje y el conocimiento, estas son: valor, templanza y liberalidad. El segundo grupo son las referidas al acto de la voluntad; hábito selectivo que consiste en un término medio (entre el exceso y el defecto) relativo a nosotros, determinado por la razón y aquella por la cual decidiría el hombre prudente, estas se obtienen mediante los actos repetitivos, de costumbres o por tradición y estas son: ciencia, inteligencia, sabiduría, arte, prudencia<sup>9</sup>. Virtudes que por excelencia brillaban en el momento de actuar del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, que le hicieron merecedor de todos los elogios del sentir venezolano.

### **Virtudes Espirituales**

Según el Catecismo de la Iglesia Católica es hablar de la vida en el Espíritu y abarca los numerales 1803 al 1823 y se refieren al capítulo de la dignidad de la persona humana. Con respecto a las virtudes nos señala, citando a Pablo en su carta a los filipenses, que: “Todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta” (Flp 4, 8). La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas. Es tan sublime que San Gregorio de Nisa decía: “El objetivo de una vida virtuosa consiste en llegar a ser semejante a Dios”<sup>10</sup>.

La Iglesia nos ha enseñado que existen dos grupos de virtudes las teologales y cardinales, las primeras son infundidas por Dios, pero que debemos hacer crecer con nuestro esfuerzo; ellas son la fe, la esperanza y la caridad. Las segundas, las cardinales, son las que sostienen la vida

<sup>8</sup> Garcés Giraldo, L. F. & Giraldo Zuluaga, C. (2014). Virtudes éticas en Aristóteles: razón de los deseos y sus acciones para lograrlas. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, 41, 70-78.

<sup>9</sup> Cfr. Opc. Copleston; 2000, p. 335

<sup>10</sup> Cfr. San Gregorio de Nisa, De beatitudinibus, oratio 1

moral del hombre, son las principales y, junto a las infundidas por Dios, las teologales, permiten que el hombre llegue a ser Santo.

Resulta necesario hacer un paréntesis en este apartado antes de revisar un poco lo que dice la Iglesia acerca de las virtudes, para mencionar lo que el venerable en su libro sobre elementos de la filosofía, afirma en relación a la moral, para hacer referencia al hombre virtuoso:

“Se llama Moral la ciencia que estudia el bien en sí y las leyes que deben seguirse para practicarlo. El bien es lo que conviene a la naturaleza racional del hombre y la perfecciona, el mal es lo contrario. El bien por su naturaleza es el ideal moral y la distinción entre el bien y el mal se funda radicalmente en la esencia de las cosas”.<sup>11</sup>

Siguiendo los principios de Santo Tomás de Aquino que reza que el hombre está obligado a obedecer a la conciencia, el Dr. José Gregorio sostiene “el deber considerado subjetivamente es la obligación de practicar el bien y considerado objetivamente es el mismo bien en cuanto hay que practicarlo”<sup>12</sup>.

En el mismo orden de ideas, con respecto a la ley natural, El Venerable Dr. José Gregorio Hernández Cisneros cita: “La Ley Eterna es la voluntad de Dios, que ordena la conservación del orden esencial de lo creado. La ley natural forma parte de ese orden esencial, y está grabada en la conciencia del hombre, esta es la misma ley moral puesto que dirige los actos del ser inteligente y libre y tiene por objeto la conservación del orden esencial de las cosas dispuesto por Dios”<sup>13</sup>.

### **Virtudes Cardinales**

La prudencia: es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlo. “El hombre cauto medita sus pasos” (Pr 14, 15). “Sean sensatos y sobrios para daros a la oración” (1 P 4, 7). La prudencia es la “regla recta de la acción”, escribe Santo Tomás (*Summa theologiae*, 2-2, q. 47, a. 2, sed contra), siguiendo a Aristóteles. No se con-

<sup>11</sup> Cfr. Hernández, 1.958, pág. 1135

<sup>12</sup> Idem

<sup>13</sup> Ibidem 1137

funde ni con la timidez o el temor, ni con la doblez o la disimulación. Es llamada auriga virtutum<sup>14</sup>: conduce las otras virtudes indicándoles regla y medida. Es la prudencia quien guía directamente el juicio de conciencia. El hombre prudente decide y ordena su conducta según este juicio. Gracias a esta virtud aplicamos sin error los principios morales a los casos particulares y superamos las dudas sobre el bien que debemos hacer y el mal que debemos evitar.

La justicia es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. La justicia para con Dios es llamada la virtud de la religión. Para con los hombres, la justicia dispone a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad respecto a las personas y al bien común. El hombre justo, evocado con frecuencia en las Sagradas Escrituras, se distingue por la rectitud habitual de sus pensamientos y de su conducta con el prójimo. “Siendo juez no hagas injusticia, ni por favor del pobre, ni por respeto al grande: con justicia juzgarás a tu prójimo” (Lv 19, 15). “Amos, dad a vuestros esclavos lo que es justo y equitativo, teniendo presente que también vosotros tenéis un Amo en el cielo” (Col 4, 1).

La fortaleza es la virtud moral que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien. Reafirma la resolución de resistir a las tentaciones y de superar los obstáculos en la vida moral. La virtud de la fortaleza hace capaz de vencer el temor, incluso a la muerte, y de hacer frente a las pruebas y a las persecuciones. Capacita para ir hasta la renuncia y el sacrificio de la propia vida por defender una causa justa. “Mi fuerza y mi cántico es el Señor” (Sal 118, 14). “En

---

<sup>14</sup> Platón describió a la prudencia con ese título, tomando como modelo el corcel que sabe dirigir a los caballos. Ese título fue aceptado también por Aristóteles, y retomado asimismo por Tomás de Aquino, porque consideran que la prudencia rige y gobierna todas las virtudes de la voluntad. Pero, además de ésta rúbrica añade Tomás de Aquino otra denominación de la prudencia que expresa otro mérito suyo: el de “genitrix virtutum”, porque la considera el origen o fuente de todas ellas.

Por lo que a lo de “auriga virtutum” se refiere, en el corpus tomista se mantiene que la prudencia dirige y regula todas las virtudes morales; que es indispensable para ellas su ayuda, pues las perfecciona] y las completa, de tal modo que se puede llamar la forma de las virtudes. Todas ellas participan y dependen de la prudencia. Cfr. Summa Theologiae, In III Sententiarum, d. 23, q. 1, a. 4, b, ad 3; d. 23, q. 2, a. 4, b, sc. 2; d. 27, q. 2, a. 3, ad 3; d. 27, q. 2, a. 4, b, ad 1; d. 36, q. 1, a. 2, ad 2

el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: Yo he vencido al mundo” (Jn 16, 33).

La templanza es la virtud moral que modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados. Asegura el dominio de la voluntad sobre los instintos y mantiene los deseos en los límites de la honestidad. La persona moderada orienta hacia el bien sus apetitos sensibles, guarda una sana discreción y no se deja arrastrar “para seguir la pasión de su corazón” (cf Si 5,2; 37, 27-31). La templanza es a menudo alabada en el Antiguo Testamento: “No vayas detrás de tus pasiones, tus deseos refrenan” (Si 18, 30). En el Nuevo Testamento es llamada “moderación” o “sobriedad”. Debemos “vivir con moderación, justicia y piedad en el siglo presente” (Tt 2, 12).

### **Las virtudes teologales**

Las virtudes teologales se refieren directamente a Dios. Disponen a los cristianos a vivir en relación con la Santísima Trinidad. Tienen como origen, motivo y objeto a Dios Uno y Trino.

Las virtudes teologales fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano. Informan y vivifican todas las virtudes morales. Son infundidas por Dios en el alma de los fieles para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos y merecer la vida eterna. Son la garantía de la presencia y la acción del Espíritu Santo en las facultades del ser humano. Tres son las virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad (cf 1 Co 13, 13).

La fe es por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque Él es la verdad misma. Por la fe “el hombre se entrega entera y libremente a Dios”<sup>15</sup>. Por eso el creyente se esfuerza por conocer y hacer la voluntad de Dios. “El justo [...] vivirá por la fe” (Rm 1, 17). La fe viva “actúa por la caridad” (Ga 5, 6).

La esperanza es por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las

<sup>15</sup> Cfr. C.V.II DV 5

promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo. “Mantengamos firme la confesión de la esperanza, pues fiel es el autor de la promesa” (Hb 10,23). “El Espíritu Santo, que Él derramó sobre nosotros con largueza, por medio de Jesucristo nuestro Salvador para que, justificados por su gracia, fuésemos constituidos herederos, en esperanza, de vida eterna” (Tt 3, 6-7). La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas al Reino de los cielos; protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad.

La caridad es por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios. Jesús hace de la caridad el mandamiento nuevo (Jn 13, 34). Amando a los suyos “hasta el fin” (Jn 13, 1), manifiesta el amor del Padre que ha recibido. Amándose unos a otros, los discípulos imitan el amor de Jesús que reciben también en ellos. Por eso Jesús dice: “Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor” (Jn 15, 9). Y también: “Este es el mandamiento mío: que os améis unos a otros como yo os he amado” (Jn 15, 12). Como decía uno de los más grandes místicos de la Iglesia San Juan de la Cruz “al atardecer de nuestras vidas seremos examinados por el amor”, esta es la máxima de perfección a la que debemos aspirar como cristianos.

### **Integración de la Virtudes en la vida del Beato**

Me gustaría poder enumerar la cantidad de virtudes que muchos han dado como testimonio del venerable, el cual nos permite asociarlo al camino de santidad; considero que no debemos verlos nunca con un falso pietismo, sino un hombre con muchas capacidades, disponibilidad, prudencia, una mente preclara, equilibrado, bueno, justo y lleno de un profundo amor al Dios y al prójimo. Intentó una y otra vez de forma perseverante seguir de cerca al Señor mediante la consagración, pero no le fue posible, sin embargo, el servicio a los demás y la caridad y la entrega por la caridad evangélica le llevó a ser merecedor del título “médico de los pobres”. Con tres palabras definía a Pascal y que sirven

bien para definir al venerable en su ascenso en esta vida por alcanzar la experiencia con el creador desde su fe: “un hombre, un sabio y un cristiano”. No podemos separar de él ninguna de estas cualidades o características, hoy día en medio de nuestro mundo superficial y ligero, se tiende hacer una separación entre el ser y el deber ser, entre lo espiritual y lo humano, eso no debe ser así, antes de ser cristianos, somos seres humanos, miembros de una familia y un entorno social, que de cierto modo ejerce una influencia sobre mi personalidad y forma de ser.

En cierta oportunidad en una jornada de reflexión en el seminario Sagrado Corazón de Jesús de Trujillo, el profesor Luis Javier Hernández Carmona de la ULA-NURR, en un trabajo sobre el venerable y el personalismo, nos lustraba sobre la capacidad que tenía Hernández para ser un hombre equilibrado con un sentido común, pero sobre todo con una transparencia de vida que le permitían tener una personalidad determinada y propia.

Era un hombre, modelo ejemplar de humanidad, que le permitió vivir su profesión hasta el extremo de ejercerla a plenitud sin olvidar la fuente que movía su existencia; era un hombre sabio que aprovechó las oportunidades y bondades de la vida para dar lo mejor de sí y aprender y convertirse en maestro de lo que recibió al estilo paulino, lo que recibí es lo que a su vez he transmitido y, por último, un modelo de vida cristiana fundamentado en los principios del evangelio y la verdad revelada, manifestada en los sacramentos y una vida espiritual sólida, heredada de su familia y continuada por convicción propia, que le llevó a dar testimonio de la fe donde quiera que se encontraba.

Cabe ahora responder con claridad a la interrogante: ¿es el Dr. José Gregorio Hernández Cisneros hombre de probada Virtud? Deberíamos responder al unísono: ¡Sí es un hombre de probada virtud! Cuando se inicia el proceso de beatificación, lo primero que se hace es corroborar las virtudes de quien se encuentra en este proceso de ser reconocido por la Iglesia como Santo, aunque para nosotros los venezolanos desde su muerte ha sido el clamor popular que públicamente ha reconocido su probada virtud. Modelo de humanidad su entrega a la ciencia y al cuidado de los cuerpos y las almas, en los innumerables testimonios de quienes le reconocieron nos llevan a tener la certeza de

la gran cantidad de virtudes, nos permiten considerarle un modelo de humanidad, de probada virtud y caridad para todos los que acudían a él.

### Santidad

Santo, Santidad y Santificación son términos análogos presentes en las ciencias de las religiones. Santo es un concepto que designa a Dios y lo perteneciente a Dios como algo completamente apartado y separado de lo habitual, lo normal. El vocablo hebreo **קדש** deriva una raíz semita que significa cortar, separar, mostrar. Es evidente que estos términos orientan a una separación de lo sagrado con respecto a lo no sagrado. En el Antiguo Testamento la santidad hace referencia a una pureza ritual que tiene que ver con el culto.

En el término griego, en el Nuevo Testamento, nos indica que la santidad está ligado a lo sagrado **αγιος**, se asocia con Dios Padre, con su santo nombre, con el templo, con el Hijo de Dios, con la presencia del Espíritu Santo. En las primeras comunidades cristianas la expresión “santo” estaba relacionada con los bautizados, la unción del Espíritu Santo, te hace partícipe de la santidad, de hecho, en las primeras comunidades cristianas Pablo llama a los bautizados de una Iglesia particular los santos.

Según San Juan Crisóstomo es un don de Dios: “Se es santo por el don de Dios y por la rectitud de creer”<sup>16</sup>. Es evidente, que desde los primeros siglos todos estamos llamados a la santidad por el bautismo, ella es un don de Dios que requiere del esfuerzo personal de cada cristiano. En el mismo orden de ideas, el Concilio Vaticano II en su Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, la santidad es la vocación de la Iglesia. Es evidente, que en el Venerable encontramos una gran cantidad de virtudes que le hacen merecedor de la dignidad de ser un santo entre los hijos de Dios, primero que nada, por ser bautizados y, en segundo lugar, porque vivió el llamado que nos hizo Jesús en el Evangelio: sean santos como mi Padre Celestial es Santo.

---

<sup>16</sup> Cfr. De las Homilías de San Juan Crisóstomo, obispo; (Homilía VI, suppl.: PG 64, 462-466)

Según el Papa Francisco la santidad no se compra, no se gana con las propias fuerzas, sino que es “simplemente de todos los cristianos”, es aquella “que debemos trabajar todos los días”, requiere del esfuerzo de cada día. San Agustín decía “Dios que te creó sin ti no te salvará sin ti”<sup>17</sup>, Dios deja a la libre voluntad del ser humano el ser virtuoso o no.

### **La santidad desde la Exhortación Apostólica *gaudete et exsultate***

El Papa, en este documento, nos recuerda que al momento de hablar de la santidad no limitemos la reflexión solo en pensar en los ya beatificados o canonizados. El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios, porque “fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente”<sup>18</sup>. El Señor, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Por eso nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo.

Es necesario recordar que tenemos que ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, es necesario ver la santidad de la Iglesia militante. Esa es, muchas veces, la santidad “de la puerta de al lado”<sup>19</sup>, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, la clase media de la santidad

Tenemos que dejarnos estimular por los signos de santidad que el Señor nos presenta a través de los más humildes miembros de ese pueblo que participa también de la función profética de Cristo, difundiendo

<sup>17</sup> Cfr. San Agustín, Sermo ad Populum 169, 11: PL 38, 923. (III, 84, 5; cf. 84, 7 ad 2m)

<sup>18</sup> Vaticano II, Constitución dogmática Lumen Gentium, sobre la Iglesia, 9, citado por el Santo Padre Francisco en la Exhortación Apostólica Gaudete Et Exsultate Sobre el Llamado a la Santidad en el Mundo Actual.

<sup>19</sup> PP. Francisco en la Exhortación Apostólica: gaudete et exsultate n° 7.

su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad<sup>20</sup>. Pensemos, como nos sugiere santa Teresa Benedicta de la Cruz, que a través de muchos de ellos se construye la verdadera historia: “En la noche más oscura surgen los más grandes profetas y los santos. Sin embargo, la corriente vivificante de la vida mística permanece invisible. Seguramente, los acontecimientos decisivos de la historia del mundo fueron esencialmente influenciados por almas sobre las cuales nada dicen los libros de historia. Y cuáles sean las almas a las que hemos de agradecer los acontecimientos decisivos de nuestra vida personal, es algo que solo sabremos el día en que todo lo oculto será revelado”<sup>21</sup>

Es por ello que la santidad es el rostro más bello de la Iglesia. Pero aun fuera de la Iglesia Católica y en ámbitos muy diferentes, el Espíritu suscita signos de su presencia, que ayudan a los mismos discípulos de Cristo. Por otra parte, san Juan Pablo II nos recordó que el testimonio ofrecido a Cristo hasta el derramamiento de la sangre se ha hecho patrimonio común de católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes. En la hermosa conmemoración ecuménica que él quiso celebrar en el Coliseo, durante el Jubileo del año 2000, sostuvo que los mártires son “una herencia que habla con una voz más fuerte que la de los factores de división”<sup>22</sup>.

El Papa con la Exhortación quiere recordar el llamado a la santidad que el Señor hace a cada uno de nosotros, ese llamado que te dirige también a ti: “Sean santos, porque Yo soy Santo” (Lv 11,45; cf. 1 P 1,16). El Concilio Vaticano II lo destacó con fuerza: “Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre”<sup>23</sup>.

Esto debería entusiasmar y alentar a cada uno de nosotros cristianos bautizados para darlo todo, para crecer hacia ese proyecto único e irrepetible que Dios ha querido para Él desde toda la eternidad: “Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré” (Jr 1,5).

<sup>20</sup> Cfr. C.V. L.G. 12

<sup>21</sup> Vida escondida y epifanía, en Obras Completas V, Burgos 2007, 637.

<sup>22</sup> Homilía en la Conmemoración ecuménica de los testigos de la fe del siglo XX (7 mayo 2000), 5: AAS 92 (2000), 680-681.

<sup>23</sup> CVII, LG 11

## **Búsqueda de Dios**

Podemos partir de una pregunta para poder rellenar este apartado sobre la búsqueda de Dios en el Dr. José Gregorio Hernández y pudiéramos empezar diciendo ¿Quién era Él? Tal vez sabemos por lo que se nos ha dicho de él, pero en realidad era: un hombre, un hijo, un maestro, un cristiano bautizado, un científico, amante de su profesión un enamorado de la vida, amante de Dios y, por ende, de la humanidad, con firmes convicciones y un profundo amor a Dios y a la Iglesia, con anhelo y deseo del cielo.

Me gustaría identificar la búsqueda del Dr. José Gregorio Hernández por asumir la virtud como una camino que permite tener acceso a la felicidad en la célebre frase de San Agustín al tratar de descubrir lo que Dios había hecho en su vida y expresa lo siguiente: “nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en ti”<sup>24</sup>, quizás sea esta la mayor preocupación del Venerable, que siempre su corazón estuvo inquieto, siempre abierto a lo que Dios quiso orientarle en su búsqueda personal de la felicidad, la cual estaba más cerca de lo que se imaginaba. Su incansable empeño por consagrar su entrega a través de la vida religiosa y posteriormente yendo al seminario Santa Rosa y al Pio latinoamericano y los inescrutables designios divinos de orientarle a una vida de santidad desde la sencillez de su profesión le hacen ser considerado un incansable caminante y buscador de la felicidad, de la máxima de perfección humana para llevarlo a configurarse con Cristo, por medio de la caridad y la entrega en el ejercicio de su profesión.

## **Conclusión**

El Beato, desde hace casi 103 años de su encuentro con el Padre, es reconocido como modelo de santidad y de probada virtud que, a través de la ciencia médica y la vida espiritual consciente, supo transmitir con su filosofía de vida un proyecto de humanidad que tiene como centro la persona de Jesús. El pueblo noble de Venezuela sin esperar el debido proceso que la Iglesia sigue, de forma incasable, que gracias al auxilio divino y las diligencias de quienes han llevado esta causa por

<sup>24</sup> San Agustín “Confesiones” (I, 1, 1).

años, finalmente el año pasado logró documentar de forma completa un milagro de tantos realizados por él, que lo llevará a los altares.

No obstante, en la conciencia del pueblo venezolano y todos sus devotos en el mundo entero ya es un Santo y como nos lo recuerda el Papa Francisco en la EXHORTACIÓN APOSTÓLICA GAUDETE ET EXSULTATE, sobre la santidad, donde se reconoce la santidad como un don de Dios para todos los bautizados, quizás inmerecidos, que muchos mediante una vida ejemplar han cultivado las virtudes y han sido merecedores de la santidad de vida, sin ser canonizados, pero que pueden ser reconocidos como los santos de a pie o de al lado. Las virtudes son todas probadas, dejemos pues que la acción de Dios nos conceda muy pronto finalizar el proceso de canonización del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, un modelo de humanidad, de santidad, el cual, sin querer aspirar a tan alta dignidad, se hizo merecedor de esa gracia renunciando a sus proyectos y anhelos personales para dejar hacer la voluntad de Dios en sus vidas.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

CANTERA, F. IGLESIAS, M., Sagrada Biblia, BAC, Madrid, 2009.

COPLESTON Frederick "Historia de la Filosofía". Editorial Ariel. Barcelona 1978-1980, Volumen II

De las *Homilías* de San Juan Crisóstomo, obispo; (*Homilía* VI, suppl.: PG 64, 462-466)

Discusiones Filosóficas. Año 16 N° 27, julio – diciembre, 2015. pp. 127 - 146

DUBUC, Enrique. Carta a César Hernández. Roma 07 Noviembre, 1913.

Foro de reflexión y estudio sobre el Youcat99ª Sesión10/ Marzo/2014.

**De la virtud a la Filosofía de vida...** Julio César León Valero. **AGORA - Trujillo**. Venezuela. Año 25 N° 45 ENERO - DICIEMBRE - 2022. pp. 115-132

---

GARCÉS Giraldo, L. F. & Giraldo Zuluaga, C. (2014). Virtudes éticas en Aristóteles: razón de los deseos y sus acciones para lograrlas. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 41, 70-78.

HERNÁNDEZ, Ernesto, "Nuestro Tío José Gregorio" Sucesores de Rivadeneira, Madrid 1958.

Homilía en la Conmemoración ecuménica de los testigos de la fe del siglo XX (7 mayo 2000), 5: AAS 92 (2000), 680-681.

Iglesia Católica. Catecismo de la Iglesia Católica. 2ª ed. Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2011. 1803

MILLAN-PUELLES, Léxico Filosófico, Rialp, Madrid, 594-595: "Se atribuye a Agustín de Hipona la definición de virtud como 'la buena cualidad mental,

PAPA Francisco en la Exhortación Apostólica Gaudete Et Exsultate Sobre el Llamado a la Santidad en el Mundo Actual

PIEPER, Josef (2007). *Las virtudes fundamentales*. Ediciones Rialp SAN AGUSTÍN, *Sermo ad Populum 169*, 11: PL 38, 923. (III, 84, 5; cf. 84, 7 ad 2m)

SAN AGUSTÍN, *CONFESIONES DE SAN AGUSTIN*. 1a. ed. BUENOS AIRES: SOPENA, 1944.

SAN GREGORIO de Nisa, De beatitudinibus, oratio 1

SANTO TOMÁS de Aquino, *Summa Theologiae*, In III Sententiarum, d. 23, q. 1, a. 4, b, ad 3; d. 23, q. 2, a. 4, b, sc. 2; d. 27, q. 2, a. 3, ad 3; d. 27, q. 2, a. 4, b, ad 1; d. 36, q. 1, a. 2, ad 2

VATICANO II, Constitución dogmática Lumen Gentium, sobre la Iglesia, 9, 11, 12

*Vida escondida y epifanía*, en *Obras Completas V*, Burgos 2007, 637.